

EL TRIÁNGULO DE LAS MALVINAS

julio 1996

por Remo F. Entelman ()*

() Profesor de Teoría del Conflicto y Negociación de la Universidad de Buenos Aires*

En los últimos tiempos el tema de las Islas Malvinas ha estado siempre presente en la opinión pública y en los medios que la informan. A veces en sus aspectos más conflictivos. Otras, en sus fases cooperativas, como la explotación pesquera y petrolífera. Por momentos se recuerda con unción derrotas infaustas que cumplen años, mientras que al otro lado del océano se celebra una victoria bélica de alto rédito político. Intercalados entre los acontecimientos y las noticias, los halcones de ambos lados recitan sus himnos de *no negociabilidad*. Los actos de generación de confianza, cuando no son objeto de críticas cosméticas, se califican de débil seducción. Pero, en el fondo, el país entero y su gobierno, tanto como la opinión pública internacional, coinciden en una cuestión fundamental: el diferendo debe resolverse pacíficamente. El uso de la violencia ha quedado atrás. Es el tiempo de la negociación.

Pero negociar qué, cómo y con quién? Cuando en octubre de 1994 (1) publiqué un análisis sobre los temas teóricos cuyo erróneo tratamiento esteriliza la negociación de nuestro diferendo, intenté poner de realce la divisibilidad del objeto *soberanía*. Mencioné entonces que quedaba por hacer un análisis teórico sobre los actores del conflicto. Hoy, los intercambios producidos y las reacciones generadas actualizan la necesidad de llevar también ese tema a la opinión pública que, en una república, condiciona la acción estatal.

Las teorías desarrolladas recientemente sobre las *tríadas* o grupos sociales integrados por tres miembros -individuales o colectivos-, y sus *alianzas*, permiten esclarecimientos básicos para nuestra estrategia en el manejo de este conflicto. Los acontecimientos recientes resaltan aún más el rol de los Isleños en la disputa.

Imaginemos el triángulo Gran Bretaña-Argentina-Población de las Islas. ¿Cuáles de sus miembros tienen más intereses comunes para coordinar y concertar sus acciones? No *contra* el otro, sino *para* ofrecerle propuestas que beneficien a los tres, en la escala de sus respectivos valores e intereses. No se trata de un cálculo ingenuo de poder. El vértice inglés posee la mayor cuota. Pero nadie piensa en coaliciones o alianzas revolucionarias de los otros dos vértices *contra* ese poder. Si posibilitamos análisis objetivos y no reacciones, los Isleños encontrarán beneficios en su relación con nosotros y nuestro país

hallará en ellos cooperación para la elaboración de propuestas creativas. Debemos mantener una estrategia pacífica, paciente y coherente con los conocimientos actuales. Un conflicto no es sólo un desacuerdo de nivel racional. Sabemos que consta de niveles emocionales donde se da la hostilidad o la buena voluntad amistosa. Y de niveles de acción donde se producen actos **positivos** o **negativos**. Los positivos aumentan el acuerdo y disminuyen la hostilidad. Los negativos la exacerban, incrementando el desacuerdo. Así lo prueban numerosas investigaciones cualitativas y cuantitativas. Para la ciencia, los actos **positivos** no son **seducción**. Reducen la percepción de amenaza. Y los Isleños la tienen, por cierto, después de abril del '82.

Los argentinos tendremos que luchar ardua e inteligentemente para resolver el diferendo sobre la jurisdicción y administración de las Islas del Atlántico Sur. Hemos enviado señales positivas. Y también las hemos recibido del oponente. Recordemos que en los centros estadounidenses de Análisis de Conflictos, ya en 1986, se afirmaba que en el caso Malvinas, la Argentina y las Islas eran las partes directamente implicadas y que Gran Bretaña lo era indirectamente. Esos autores creen que en ese error de concepto residió la complicación de las negociaciones (ii). Del mismo modo que no debemos olvidar que, si algún día, queremos hablar de nuestros compatriotas malvinenses, debemos prepararnos para entender que estos no serán nunca porteños, cordobeses o riojanos. Tendremos que reconocerles su autonomía socio-cultural.

Argentina debe seguir su camino, con calma y sensatez. Sin debilidades, pero sin hostilidad. Perseguimos objetivos justos. Sabemos que la resolución del conflicto le interesa mucho a una potencia que ha abandonado sus hábitos de metrópoli, y a los Isleños que pueden llegar a obtener más beneficios argentinos que británicos. Pero que sólo con nuestra ayuda irán perdiendo su percepción de amenaza. Puede decirse que los habitantes de las islas no son los actores principales del conflicto con personalidad política internacional. Pero son lo que la ciencia llama *fragmentaciones* de uno de los actores, y ejercerán tarde o temprano su capacidad de formular propuestas y de tener agenda propia. La estrategia argentina debe pensar seriamente en el triángulo de las Malvinas

(Publicado en *La Nación* 5.7.96 pag.7)

-
- ⁱ ¿*Con qué idea de soberanía negociamos Malvinas?* Clarín (*Opinión* pag. 19) 10.10.95
- ⁱⁱ Burton, John en *International Conflict Resolution* pag. 106